



ARTÍCULO PARA PADRES 15

Educación sexual

Pene y vagina. ¿Las cosas por su nombre?

A partir de los 3 ó 4 años comienza la edad de los “porqué”. Los niños y las niñas preguntan de todo y sobre todos, y también harán preguntas sobre sí mismos, incluido su propio cuerpo, el cual comenzará a provocarles una curiosidad especial. Lo compararán con el de otros/as niños/as y con el de las personas adultas, y los genitales se convertirán en una fuente de interés y curiosidad.

Muchos niños serán una máquina de hacer preguntas, no sólo en su casa sino también en el Jardín, y las personas adultas debemos tratar de responderles de la manera más clara y natural posible, teniendo en cuenta la información que ya poseen y sus posibilidades de comprensión de nuevos datos.

Algunos niños transitarán por una etapa de exhibicionismo, en el otro extremo, algunos tratarán de no ser vistos sin ropa, lo que será un inconveniente acompañarlos al baño o asistirlos para bañarlos. Ellos intuyen que los genitales no son como cualquier otra parte del cuerpo, y casi sin darnos cuenta los adultos le transmitimos el tabú que aún rodea estas cuestiones.

El pene y la vagina no forman parte de nuestras conversaciones como las manos, el pie o la cabeza. Tanto nos cuesta hablar abiertamente de los genitales, que incluso le hemos inventado una serie de nombres, que también les enseñamos a nuestros chicos. Si bien esto no está mal, será adecuado que paralelamente aprendan sus nombres reales, de la misma manera que lo hacen con las otras partes del cuerpo.

Cuando los niños se tocan los genitales (conducta saludable para el conocimiento del cuerpo), solemos reprenderlos (en el peor de los casos) o distraerlos para que detengan esa conducta (en el mejor de los casos). No actuamos de la misma manera cuando se meten el dedo en el ombligo o la nariz, porque no constituyen escenas tan temidas como la masturbación. La información errónea que ha considerado históricamente a la masturbación infantil como una perversión o una enfermedad, se ha alimentado también de pensamientos “mágicos” que han llevado a muchas personas adultas a amenazar a niños y niñas: “si te tocas se te va a caer” “te van a crecer pelos en las manos”, “te vas a volver loco”. Estas reacciones de las personas adultas tendrán como consecuencia que los niños y las niñas sientan angustia o culpa por no poder detener una conducta natural.

Una de las claves en este proceso, es que los nenes/as vayan incorporando paulatinamente la diferencia entre las conductas que pueden realizarse en el espacio público y aquellos que deben reservarse para el espacio privado, como hacer pis, caca, tocarse el pene o la vagina, meterse el dedo en la nariz, quitarse la ropa, etc.

Sin embargo, es necesario estar alerta para realizar una consulta médica o psicológica cuando la masturbación se convierta en una conducta compulsiva, cuando persistan en el tiempo las conductas exhibicionistas o demasiadas introvertidas, y cuando el vocabulario de los niños presente palabras groseras para nombrar al pene y la vagina.